

informática.

Al respecto, el licenciado Sapién Valdés destaca la importancia de acciones como las emprendidas por el instituto a partir de junio de 1995 para la creación de bibliohemerotecas computarizadas, en las unidades médicas donde en la actualidad existen los centros de documentación, que son el apoyo a la enseñanza e investigación por medio de bases de datos especializados en información médica. Asimismo, señala la ampliación del número de equipo de cómputo necesario para cubrir los requerimientos de los médicos en formación, así como la instalación de equipo extra de cómputo para la consulta de información médica vía Internet en el Hospital Regional 1º de Octubre, como resultado de un proyecto piloto suscrito entre el ISSSTE y la U NAM.

El bibliotecario de corazón

El servicio en un centro de documentación especializado debe ser dinámico y óptimo, el bibliotecólogo debe adelantarse a lo que el usuario le pueda pedir o preguntar. “Cuando le dicen a un bibliotecario: quiero un libro de medicina interna, debe contestar: aquí tengo el Harrison, aquí tengo el Kelly, etc. Y no decir: mire, por ahí búsquelo, debido a que quien solicita la información no sabe dónde se encuentra ésta”.

Por desgracia, externa el también presidente de la agrupación de Bibliotecólogos en Biomedicina, A.C. (BIBAC), en el sector gubernamental aún existen casos en donde el personal de una biblioteca no tiene la preparación adecuada para brindar un buen servicio. “Si fueran realmente bibliotecarios, no digamos de carrera, pero que quisieran la profesión, todo sería distinto. Sin embargo, a los centros de información se envía personal a laborar cómo si se tratara de un castigo, por lo que las personas llegan con prejuicios y antipatía al servicio que presta una biblioteca, y no tienen la disponibilidad de brindar una atención adecuada. Esta es una de las causas por las que cuando llega un médico o un usuario a la biblioteca no sea atendido correctamente.

Cuando nos encontramos con personal calificado en un centro de información podemos hablar de una planeación y sensibilización de las autoridades que valoran la importancia de contar con el personal idóneo para un área de servicio de esta naturaleza. La profesionalización de la bibliotecología y de la archivonomía comienza con el reconocimiento de la especialización del trabajo, tal como ocurre en las sociedades avanzadas.

José Luis Sapién reconoce que existen deficiencias en el campo profesional de la bibliotecología, y se pronuncia por una actitud de trabajo personal que dé solución a esta problemática. Lamenta el hecho de que en la actualidad no exista la carrera de bibliotecario médico, por lo que la especialización tiene que darse en la práctica. En cualquiera de los casos, aclara, sólo existe un perfil: el de servicio’.

Para concluir, el especialista externa: “La profesionalización es fundamental en todos los niveles. Yo creo que la tarea del bibliotecólogo, en primera instancia, es ganarse a sus compañeros, al personal subordinado, más que al usuario. ¿Por qué?, porque el responsable de una biblioteca está más cerca del personal que del usuario. Si prepara a su personal, y logra que comprenda la importancia de su labor dentro de la biblioteca, tiene asegurado la calidad del servicio, y con eso gana el reconocimiento y preferencia del usuario”.

La conformación de los comités locales de ética en las unidades médicas

Eduardo Pastrana Huanaco*

Desde el primer número de la Revista CONAMED, se ha reiterado la invitación a los lectores de todo el país para que envíen sus comentarios y sugerencias que coadyuven al enriquecimiento de éste órgano informativo. La respuesta ha sido alentadora, a nuestra redacción han llegado colaboraciones de médicos y especialistas en el área médica de diversos estados del país, hecho que da la pauta para compartir con nuestros lectores esta nueva sección de Colaboración Regional, espacio abierto a los profesionales de la medicina y áreas afines que radiquen en el interior de la República Mexicana y deseen dar a conocer sus puntos de vista sobre temas que contribuyan a fomentar una mejor calidad de los servicios médicos.

En esta ocasión, el maestro en Ciencias de la Educación, Eduardo Pastrana Huanaco, del estado de Michoacán, escribe sobre los principios éticos para conformar los comités de ética en las unidades médicas, organismos interdisciplinarios que trabajan en casos que presentan conflictos de valor, un tema de actualidad que involucro a médicos y pacientes.

La organización, implantación y participación de los comités de ética locales en nuestras unidades médicas, deben de constituirse en un recurso que permita satisfacer las demandas internas y externas de los participantes en el proceso de la atención médica, tratando de conformar una imagen deontológica dentro de un contexto ético actual.

Para los grandes pensadores como Sócrates, Aristóteles y Platón, la ética no era sólo el discurso teórico o dialéctico acerca de los valores morales, tenía una finalidad pragmática para templar el espíritu y conformar una vida justa y responsable con la sociedad y el derecho.

Bioética de bios (vida) y etos (ethika) moral, es el tratado de los principios fundamentales de la conducta humana, que para su ejercicio requiere voluntad libre y cabal conciencia, para la preservación de la vida y la realización de los actos de búsqueda del bien común.

La moral mundial adquirió mayor ímpetu después de la Segunda Guerra Mundial, ante el panorama desolador de Hiroshima y Nagasaki, destruidas por bombas atómicas, y el genocidio judío en los campos de concentración; lo que despertó fue conciencia ética, sobre todo de quienes defienden los derechos humanos para exigir del mundo la preservación de la vida y la dignidad de la persona humana, la protección de la sociedad y la erradicación de las armas e instrumentos genocidas y de destrucción masiva en el planeta.

Un médico oncólogo (Potter) fue quien acuñó el término Bioética. Fue el iniciador al crear una ciencia y un movimiento de científicos de todo el mundo y realizar una investigación interdisciplinaria que sirviera de puente entre la ética y las ciencias biomédicas para salvar a ambas, y en último término al hombre mismo, quien cada vez está más en peligro de enfermedad y muerte por la destrucción de su ambiente, de la que es responsable.

La Bioética trata de vincular la ética con la biomedicina, de humanizar la medicina y en particular de ayudar a los pacientes del mundo a tomar conciencia del derecho que les asiste a participar en decisiones de su salud o enfermedad. El sufrimiento y la muerte no pueden seguir siendo sustraídos a los pacientes, y hacer de ellos adultos infantiles o espectadores pasivos de su prolongado proceso de vivir o morir. El hombre tiene que recuperar su libertad y esta no se puede ejercer sin suficiente información.

Desde los tiempos helénicos, la Bioética ha existido con otros nombres. Platón daba a conocer las doctrinas filosóficas aprendidas de Sócrates. Posteriormente, Aristóteles dio lecciones político-morales en la ética a Nicómaco con reflexiones

discutidas en los jardines de la Academia: la moral no residía en un proceso ontológico o teleológico, sino en los valores del ser humano, por lo que la ética sufre reduccionismos.

En el proceso aristotélico se percibe la filosofía del ser bueno, tesis que se sustenta en dos principios: el elemento espiritual lógico y el elemento ético subjetivo básico, y concluye afirmando: "uno... quien arregla su vida según estos principios sería rico en alegría, claridad de entendimiento, carácter de un ser activo que en conjunto, respetando el bienestar de todos, funda la dicha aun en los percances de la vida..."

Hipócrates, al abandonar la Isla Cos, lo hace para adquirir conocimientos nuevos en Tracia, en Egipto o Libia. De ésta y otras escuelas forma su concepción moral, sintetizada en su juramento médico, formando el concepto moral deontológico, perfeccionado por Emmanuel.

La ética que versa sobre las obligaciones del ser humano, se amplía con la moral de los derechos y deberes del hombre y de la sociedad hacia la naturaleza, como base cultural que propicia el buen orden que debe prevalecer en toda acción personal o institucional. Así, la ética trasladada al derecho social, se identifica con todas las instancias que cuidan y protegen el entorno de la vida, su ambiente y atmósfera, fuera de la cual no se podría subsistir, conformando la ética existencialista.

Durante muchos siglos la medicina y la religión se mantuvieron unidas; sus relaciones mutuas fueron muy estrechas. Por eso, no es aventurado afirmar que la Bioética nació y subsiste desde sus orígenes filosóficos con los criterios del bien y del mal de la ética primitiva, si bien Hipócrates emancipó la medicina de la religión y le enseñó su destino de ciencia natural, al médico como apóstol de ésta. La Bioética se apoya en la razón y buen juicio sustentado en principios y orientaciones morales de carácter autónomo y universalmente aceptados.

La Bioética, como simbiosis metafórico entre vida y comportamiento axiológico del ser humano en su entorno natural, se ensancha con todo lo que se relaciona con la salud y los derechos a una vida digna en sus aspectos individuales y sociales, incluidos aquellos relacionados con las ciencias biológicas y psicológicas. Los avances científicos y técnicos aplicados a las políticas asistenciales y a la seguridad social, habrán de ajustarse a las leyes y normas que inciden en la educación y el bienestar humanos.

En el mundo, las sociedades buscan la democracia y el pluralismo, exigen equidad de los servicios y la eficiencia de los responsables de otorgarlos. El enfermo, así como el que ha transgredido la ley, nunca pierde su dignidad y facultad para aceptar o rechazar las decisiones relativas a su libertad, salud y derechos hasta el momento de morir.

El derecho a la salud se enmarca en la equidad y calidad independientemente de la condición socioeconómica. El alto costo y la complejidad de los estudios, diagnósticos y tratamientos varios, exigen cada vez más el escrúpulo, la autocrítica y una preparación más sólida de los profesionales de la salud.

La Bioética debe convertirse en materia de diario examen de los valores que rigen la relación de la moral con los deberes, obligaciones y normas de justicia; cuya humanización se caracteriza por sus objetivos en favor de la dignidad y exaltación de los derechos humanos, en donde los comités de ética de las unidades médicas deben incidir en el comportamiento médico, no sólo como una descripción o sistematización de los procesos de atención, acto puramente positivista o sociológico, sino como una concepción teleológico, axiológica y deontológico.

Nuevo libro del doctor Alberto Lifshitz

La práctica de la medicina en la era tecnológica

En La práctica de la medicina clínica en la era tecnológica, encontramos una revaloración de la clínica, un rescate de esta práctica, a pesar de los modernos y sofisticados aparatos, impuestos algunos, por intereses mercantiles.

En este libro, el autor a partir de su vasta experiencia en el campo clínico, como investigador y docente, nos ofrece un panorama distinto de diversos aspectos de la medicina que para algunos se han vuelto temas tabú y no se atreven a tocarlos, tal es el caso de las iatrogenias, el uso y abuso de la tecnología, la falta de interés personal en el paciente, la atención al paciente en tanto sea útil a la sociedad o no, la confidencialidad del expediente clínico, la discapacidad del paciente geriátrico que la misma sociedad provoca, los aspectos éticos de la atención al paciente con Sida, los derechos del paciente hospitalizado y el derecho que tiene todo ser humano a la atención médica.

En forma congruente con su vida profesional como internista, el doctor Alberto Lifshitz Guinzberg expresa sus puntos de vista acerca del reto diagnóstico, su posición frente a la ética profesional de la medicina, la terapéutica como actividad científica, y al final da propuestas que vinculan los aspectos deontológicos y utilitarios de la medicina clínica. Promueve una cultura preventiva en el consultorio, tomando en cuenta los antecedentes familiares y valorando los riesgos de padecer otras enfermedades diferentes a los que aquejan al paciente en el momento de la consulta: "El cambio cultural tiene que trascender al consultorio, al médico y a las instituciones de la salud, para ser adoptado por la sociedad en su conjunto...".

El autor invita al médico a reflexionar y a estar atento a la práctica clínica en estos momentos en que la vecindad con el Siglo XXI es cada vez más cercana, le advierte sobre el riesgo de dejarse deslumbrar por los alcances de la tecnología de punta que no tiene mayor relevancia si su uso no beneficia al paciente. Hace énfasis en que el carácter ético y humanitario se debe de anteponer a cualquier práctica, y resalta: "la tecnología ha aumentado los costos de la medicina en algunos casos sin mejorar el pronóstico del enfermo, condición indispensable para considerarla útil. En la actualidad el diagnóstico debe dejar de ser un oficio para convertirse en un ejercicio intelectual".

En este libro, la clínica toma importancia y se yergue como una disciplina superior. Esta revaloración no es gratuita, está sustentada en la razón, con base en sólidos conocimientos científicos y analíticos producto de vincular la teoría y la práctica, además de destacar la profunda preocupación por el prójimo, significando su estado y resaltando el respeto que todos los trabajadores de la salud deben guardar. El doctor Lifshitz subraya que el objetivo de la práctica clínica tiene al paciente como principio y fin, hecho que nunca debe olvidarse.

El autor hace gala de su afición por la literatura en sus versos titulados Sobre la habilidad para diagnosticar, en los que no sólo muestran su conocimiento del lenguaje literario, sino que provoca el razonamiento sobre la función del médico dentro de la sociedad. Reta a todos los profesores clínicos a encontrar una manera metódica de enseñar a diagnosticar.

Otro aspecto importante que menciona el autor es el aprendizaje de la relación médico-paciente, dado que esta enseñanza está incluida en el curriculum de la carrera de medicina. Este aprendizaje no puede darse mediante memorización o lectura, por lo que las aulas pasan a ocupar un lugar secundario y el campo clínico el lugar de privilegio como espacio educativo. Dice que la clínica se aprende con los pacientes, al tocarlos, sentirlos sufrir o alegrarse con ellos. "Cada caso constituye una experiencia inolvidable, que ayuda al alumno en la integración de un esquema

general que le permitirá abordar los subsecuentes con mayor seguridad y con mayor probabilidad auténtica de ayudar”.

Este libro se convertirá en una lectura obligada en el ámbito médico. El público a quien va dirigido son los practicantes de la clínica, sin embargo, el lector que no esté familiarizado con la terminología médica puede acceder a él, ya que el autor como buen conocedor del lenguaje utiliza un vocabulario inteligente y sencillo que hace posible que todo aquel que lo desee pueda disfrutarlo, además resultará benéfico que los pacientes lo lean, pues les permitirá reflexionar sobre el papel que desempeñan como usuarios de los servicios médicos, ya sea de instituciones públicas o privadas. A los médicos les ofrece un alto en el camino para reflexionar sobre su desempeño profesional. La práctica de la medicina clínica en la era tecnológica, es, pues, un libro que no debe dejar de leerse.